



Tiempo de lectura: 8 min.

[Benjamin Tripier](#)

La hipótesis central de nuestro último [Análisis de entorno](#) se confirma, pero entra en su fase de fricción crítica: la arquitectura de **transición administrada por partes**, diseñada para enfriar el conflicto y procesar la crisis mediante canales técnico-legales, ha comenzado a mostrar sus costuras.

Lo que hace siete días se perfilaba como un diseño relativamente estabilizado entre Washington y Miraflores para contener los daños, hoy enfrenta el desgaste acelerado de sus propias premisas. La ilusión de que se puede separar la gestión de la catástrofe y la administración de activos de la legitimidad política del país real, se topa con un muro insalvable: la falta de tracción social y la fragilidad fiscal del régimen.

1. La aceleración del desgaste: Lo nuevo de esta semana

En los últimos siete días, el tablero político ha registrado movimientos tácticos que alteran la velocidad del proceso:

- **Fisuras en el mensaje de Washington:** Tras el intento inicial del laboratorio diplomático por congelar la dinámica política bajo el argumento de la "emergencia humanitaria", las recientes matizaciones del Secretario de Estado

Marco Rubio —reconociendo públicamente que María Corina Machado desempeñará un papel central en cualquier esquema de gobernabilidad— revelan que el intento de enfriamiento ha tocado su techo operativo. Washington empieza a comprender que no hay estabilidad económica o energética sostenible sin el aval del centro de gravedad social.

- **Límites de la diplomacia "paritaria":** La mesa de diálogo del 1 de agosto y sus ramificaciones técnicas comienzan a padecer de inercia burocrática. El régimen intenta utilizar la mesa para destrabar recursos y validar un esquema de coexistencia, pero la ausencia de un mandato popular directo en los voceros opositores de dicha instancia invalida su capacidad para transmitir certezas a los mercados o paciencia a la ciudadanía.

2. La trampa fiscal post-desastre

El chavismo buscaba que Estados Unidos asumiera el costo en su propia imagen pública por la gestión de la emergencia derivada de los terremotos de junio de 2026. Pues, al hacerse cargo de las operaciones y la asistencia, Washington absorbería las críticas por las fallas y el descontento popular, protegiendo así al aparato estatal venezolano (que es lo que veníamos advirtiendo y terminó pasando).

Esta estrategia se desglosa en tres movimientos clave:

1. **Desgaste de la imagen externa:** Los desastres naturales suelen generar enojo ciudadano por la lentitud en la ayuda. Al dejar que EE. UU. tomara la batuta operativa, el chavismo intentaba que el repudio público recayera sobre ellos
2. **Evadir la responsabilidad:** El oficialismo cedía el protagonismo a su rival geopolítico. Si algo fallaba en la reconstrucción, el responsable ante la población sería la administración estadounidense
3. **Control del relato:** Se utilizaba el despliegue extranjero para amortiguar el golpe mediático interno y evitar el colapso de su propia gobernabilidad.

Esta maniobra es una táctica clásica de control de daños, que consiste en trasladar el peso de una catástrofe hacia un actor externo para preservar el poder y evitar una crisis de régimen.

3. El factor MCM: De la hipótesis a la presión en frontera

Si la semana pasada el análisis se centraba en el impacto teórico del retorno de María Corina Machado, hoy su figura actúa como un **vector de fricción activa**:

- **Reordenamiento de expectativas:** La sola insistencia en su reingreso al escenario interno ha desmantelado la narrativa de la "transición pausada" hasta 2027. Fuerza a todos los actores a fijar posición: los sectores que defendían el "equilibrio institucional" hoy deben justificar por qué su pragmatismo excluye al liderazgo que concentra el mandato de las mayorías
- **Impacto en los fusibles de Miraflores:** La retórica agresiva de la cúpula chavista confirma que la presencia del liderazgo legítimo incrementa exponencialmente el costo de contención para el régimen. El fusible de la representación técnica (Delcy Rodríguez) se desgasta a mayor velocidad, acercando el momento en que Diosdado Cabello deba o bien asumir la negociación directa, o bien forzar un quiebre mayor

4. El nuevo discurso de Rubio: ¿Giro estratégico o repliegue táctico ante el 1 de agosto?

En sus recientes declaraciones ante la prensa y el Congreso de esta semana, con respecto al liderazgo de María Corina Machado, el Secretario de Estado Marco Rubio, introduce una variable crucial en el análisis de la transición venezolana.

Tras los sismos de junio de 2026, la diplomacia estadounidense ha tenido que recalibrar a marcha forzada sus piezas en el tablero caribeño, evidenciando un giro discursivo que transita entre la urgencia de la política interna de Washington y la volatilidad real en el terreno de Caracas.

Este posicionamiento responde a una triple presión que redefine los límites del pragmatismo norteamericano en vísperas del crucial diálogo del 1 de agosto:

- **Frente interno en EE. UU.:** Washington se encuentra al borde de elecciones de medio término donde el voto hispano y el Congreso exigen posiciones de fuerza unívocas. Modular el discurso sobre Machado apacigua las demandas legislativas y asegura la cohesión bipartidista
- **Contención del estallido:** Existe el temor latente de que la devastación de los terremotos actúe como detonante de un levantamiento popular descontrolado. El respaldo a la líder opositora busca canalizar institucionalmente ese descontento, evitando un escenario de caos absoluto

- **Aceleración de planes de contingencia:** La Casa Blanca venía impulsando un ajuste en sus planes para la transición, pero el impacto de los sismos dinamitó los tiempos de la diplomacia convencional. Al coger la crisis sobre el terreno, la figura de Machado se reinserta no solo como símbolo de resistencia, sino como pieza necesaria de estabilidad.

5. Reconfiguración de fuerzas: Impactos y contraofensiva del régimen

Las palabras de Rubio han dejado en claro que la ayuda humanitaria post-terremoto no es disociable de la transición política. Cualquier acuerdo financiero o de reconstrucción que se plantee para el 1 de agosto pasará por el filtro del liderazgo opositor validado:

- **Para la oposición alineada con MCM:** Las declaraciones funcionan como una inyección de legitimidad que eleva su poder de veto en la mesa, condicionando la aceptación del despliegue logístico extranjero a compromisos claros de apertura democrática
- **Para los países mediadores:** La postura de Rubio restringe los márgenes de maniobra, forzándolos a reconocer que el financiamiento de la post-catástrofe está atado de manera indisoluble al reconocimiento de la disidencia
- **Evolución del enfoque estadounidense:** Representa un viraje pragmático desde el idealismo confrontativo (sanciones e ilusión de colapso inmediato) hacia un realismo geopolítico de emergencia (interlocución operativa para evitar un éxodo masivo o vacío de poder)

El chavismo 3,0, al constatar que su estrategia para derivar el costo político a EEUU fue identificada por la Casa Blanca, el oficialismo intensificó su narrativa de "soberanía herida", acusando a Machado de coordinar una intervención extranjera. Paralelamente, intenta canalizar ayuda prioritaria desde potencias aliadas alternativas (China o Rusia) para reducir la dependencia de las agencias estadounidenses antes del 1 de agosto. Intento que no les está saliendo bien... en las redes se muestra que, última semana, dejaron el país todas las tropas rusas que quedaban, al mando de un general.

6. Actualización de Escenarios

Dada la fricción observada durante la última semana, los vectores de probabilidad se reconfiguran para reflejar el desgaste de la "zona de confort" burocrática:

Escenario

Prob. Anterior

Prob. Actual

Lectura de Evolución (Siete Días Después)

1. Ruptura institucional con legitimidad (*Juramentación de Edmundo + Conducción MCM*)

35%

40%

▲ **En ascenso.** Las admisiones en Washington sobre la inevitabilidad del liderazgo de MCM y la falta de tracción de la mesa técnica forzarán a la estructura jurídica externa a buscar convergencia directa con la legitimidad de origen.

2. Administración prolongada del statu quo (*Maquillaje transicional de enfriamiento*)

35%

30%

▼ **En descenso.** El diseño de laboratorio pierde viabilidad. La emergencia económica e infraestructural desborda la capacidad de "administración suave"; el tiempo se le agota al régimen sin que logre oxígeno financiero real.

3. Levantamiento popular con ruptura del diseño (*Desborde social no lineal*)

30%

30%

– **Estable.** Se mantiene como la presión de fondo latente. Si la diplomacia internacional insistiera en bloquear la salida política legítima, la exasperación social por las condiciones de vida actuará como catalizador.

7. Claves Estratégicas para el Corto Plazo

- **Superar la trampa del interlocutor cómodo:** Washington debe entender que interlocutar únicamente con actores dóciles o burocráticos acelera la deslegitimación de su propio diseño. La verdadera estabilidad no vendrá de un régimen maquillado, sino de una transición con respaldo popular
- **Tener iniciativa propia:** El liderazgo opositor encabezado por MCM no debe limitarse a reaccionar ante los anuncios de las mesas paritarias. Corresponde marcar el ritmo de la conversación imponiendo la agenda de institucionalidad real y justicia transicional como condición indispensable para cualquier alivio financiero
- **El dilema de la cúpula represiva:** En la medida en que la opción del "enfriamiento administrado" pierda fuelle, los mandos del aparato de represión y fuerza tendrán que decidir si respaldan a un esquema sin recursos ni futuro político, o si facilitan un entendimiento que garantice garantías de salida a tiempo.

8. Conclusión: El dilema de la tangibilidad frente al «Chavismo 3.0»

El nuevo posicionamiento de Washington abre un compás de espera donde la retórica debe ser contrastada de forma urgente con los hechos. Existe una duda razonable sobre si las últimas definiciones de Marco Rubio constituyen un viraje estratégico real o una puesta en escena *pour la galerie*, diseñada para cumplir con las expectativas del Congreso estadounidense antes de las elecciones de medio término y contener la presión social en las calles de Venezuela.

En el escenario actual, el margen para la diplomacia discursiva se ha agotado por completo. Ni los sectores legislativos en Estados Unidos ni el pueblo en Venezuela —que padece el colapso post-sismos y respalda masivamente a María Corina Machado— están dispuestos a tolerar un nuevo ciclo de resoluciones formalmente “correctas” pero operativamente estériles.

De no traducirse la firmeza de Rubio en condiciones innegociables de apertura y en una fiscalización estricta de la ayuda humanitaria, el despliegue internacional correrá el riesgo de financiar y consolidar una versión adaptada del autoritarismo, evidenciada en un Chavismo 3.0 reforzado.

Este modelo, fortalecido fronteras adentro gracias a la gestión de la catástrofe, neutralizaría la ventana de oportunidad abierta por los sismos, transformando la ayuda de emergencia en el mecanismo definitivo para la perpetuación del régimen a

expensas de la voluntad popular.

El intento de jugar al equilibrio ha demostrado sus severas limitaciones operativas. El equilibrio en una coyuntura de devastación e ilegitimidad no construye gobernabilidad, sino que solo dilata el desenlace y encarece la factura final.

La transición en Venezuela no se resolverá en la estratosfera de los trámites jurídicos o en mesas de administración de crisis, sino donde reside la legitimidad sustantiva. Pretender que el país puede esperar pacientemente mientras se ensayan fórmulas de cohabitación sin pueblo, es ignorar la dinámica real del terreno. La prisa social ya ha comenzado a desbordar al laboratorio

Contacto:

Mail: btripiern@btripiern@gmail.com

Instagram: @benjamintripier

X/Twitter: @btripier

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)